

El islamismo y la conspiración de Edom

(el tiempo de los cazadores)

Carlos Canosa/Jerusun
www.reyjusticianuestra.com

Índice

Primera parte

- 1) *Concilios y herejías*
- 2) *Los desheredados de Abraham*
- 3) *Los ceñudos habitantes de las montañas de Basan*
- 4) *Jadiya, Waraka y un ángel de violentos modales*
- 5) *No era Gabriel*

Segunda parte

- 6) *El pueblo de mi anatema*
- 7) *YaHWéH conmociona la historia*
- 8) *Un espíritu de mentira permitido*



Primera parte



Concilios y herejías

A finales del siglo VI, una caravana que retornaba de Damasco a la Meca se detuvo en Bosra, una milenaria ciudad que había tenido un gran desarrollo bajo dominio romano al punto de ser nombrada por el emperador Trajano capital de la Arabia Pétreá. Actualmente se ubica al sur de la actual Siria, a 150 kilómetros de su capital, en la fértil región de Hauran, el Basán bíblico, un altiplano que se eleva a 600 metros sobre el nivel del mar cuyas construcciones se caracterizan por una piedra basáltica negra que resiste muy bien el paso del tiempo. La caravana estaba comandada por el árabe Abu Talib, de la tribu de Koreish, una de las principales de la Meca y el mundo árabe, que llevaba consigo a su sobrino de doce años, huérfano, introspectivo y sensible, de nombre Muhammad, Mohammed o Mahomet, a quien en español conocemos por Mahoma.

¿Es el islamismo una religión equiparable con el cristianismo o el judaísmo? ¿Convoca a la paz? Nos proponemos un acercamiento breve a la respuesta a estas interrogantes. Repasaremos las disputas *cristológicas* que fueron el *humus* del islamismo y también veremos el peso de la profecía bíblica sobre los árabes -dejando claro

que el cristianismo no hace acepción de personas- Al comienzo refrescaremos algunos trazos de los primeros años de Mahoma en busca de alguna clave que nos permita entender algo del misterio que envuelve a esta extraña fe. Finalmente avanzaremos hasta nuestros días haciendo consideraciones sobre el islamismo, la *conspiración de Edom*, la *jihad*, y el rol de todas estas cosas en el Propósito del Guía de la historia.

La ciudad de Bosra desde temprano, durante la expansión del cristianismo, se convirtió en sede de un obispado. Pero sufrió los efectos de las disputas *cristológicas* de los siglos III, IV y V. Y, luego del concilio de Éfeso (431), se establecieron en esa región seguidores de una herejía que afirmaba que en Cristo coexistían dos naturalezas separadas, una de hombre y otra de Dios, y que María/Myriam era madre solo de la naturaleza humana, no de la divina, y por lo tanto solo podía ser llamada “madre de Cristo”, y no “madre de Dios”. Quien defendió esta herejía fue Nestorio, que fue patriarca de Constantinopla hasta su excomunión. El *nestorianismo* entonces, niega que haya habido encarnación de Dios en el vientre de María/Myriam y afirma que hubo *yuxtaposición* de dos personas en Jesús/Yeshua, una mortal y otra divina. Dicho de modo simple: Jesucristo no es ni fue Dios. La virgen María solo gestó en su vientre una naturaleza humana que luego fue portadora -soporte- de una divina preexistente, pero permaneciendo ambas naturalezas, la humana y la divina, siempre separadas. Dios no

se hizo carne según esta doctrina declarada herética en el concilio de Éfeso.

Años antes de esta herejía, un presbítero de Alejandría -Arrio- había defendido otra que también negaba la deidad de Cristo -aunque desde supuestos diferentes- provocando una profunda controversia que obligó al emperador Constantino, en acuerdo con el obispo de Roma, a convocar el concilio de Nicea (325) ya que debido a las controversias teológicas veía amenazada la unidad de su imperio. Y en ese Concilio el *arrianismo* fue severamente condenado aunque sabemos que después tuvo un largo recorrido en las *tribus germánicas* a partir de la prédica de Ufilas e incluso intentó retornar al Imperio al amparo de sucesores de Constantino que buscaron agresivamente revertir el fallo del Concilio e imponer la doctrina condenada.

Repare el lector que estas controversias demuestran que el cristianismo en oriente tenía un tal vigor fermental que producía tensiones que a menudo superaban lo meramente religioso. Las disputas *cristológicas* eran materia de conversación popular y la defensa de la fe auténtica hizo necesario frecuentes refutaciones por parte de los *padres de la iglesia*, así como la convocatoria a concilios extraordinarios cuyas resoluciones tenían un impacto que hoy -tal vez- no podemos calibrar. Y es que en Asia Menor, Grecia y Macedonia, Mesopotamia, la península arábiga y el norte de África, estuvo la primera

frontera de la fe cristiana -y eso a veces lo olvidamos-. Y por eso fue allí, en oriente, en donde fueron convocados los primeros concilios - Nicea, Éfeso, Calcedonia- pues era allí en donde arreciaban las disputas y se hacía necesaria una opinión autoritativa apostólica para defender la verdad del evangelio en medio de un debate que se fragmentaba en múltiples visiones a su vez combinadas con corrientes gnósticas -la "nueva era" de aquellos días a la que los apóstoles Juan y Pablo aluden en sus cartas- o con judaísmos recurrentes, todo lo cual ponía en riesgo la pureza de *"la fe que una vez le fue dada a los santos"*.

Y es útil mencionar que estas visiones heréticas, *arrianismo* y *nestorianismo*, eran defendidas en forma docta intentando someter la Sabiduría divina a una 'racionalización' que la hiciera compatible con la filosofía griega erigida así como árbitro de exégesis. Pero esta filosofía no puede encajar dentro de sus límites al *misterio de la encarnación del Verbo*, que es el sustento de nuestra fe. Leamos lo que dice el apóstol Juan:

*"En esto conoced el Espíritu de Dios:
Todo espíritu que confiesa que Jesucristo
ha venido en carne, es de Dios;
y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo
ha venido en carne, no es de Dios;
y este es el espíritu del anticristo"*
1 Juan 4, 2-3

Y también *1 Timoteo 3, 16*:

*“E indiscutiblemente,
grande es el misterio de la piedad:
Dios fue manifestado en carne...”*

Y vamos a ver que, por consejo de un monje *nestoriano*, Mahoma fue iniciado en una versión herética del cristianismo “*que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne*” la que más tarde unió a un monoteísmo sin revelación y a supuestas revelaciones de un arcángel, todo lo cual engendró una ‘fe’ que acarrearía mucho dolor y desconcierto al mundo (*Stg 2, 19*).

~*~*~



2

Los desheredados de Abraham

Quando la caravana de Abu Talib entró en Bosra pasó frente a la celda de un monje llamado Bahira que lo invitó a una fiesta (raro en un monje ¿verdad?) extendiendo esta invitación a todos los miembros de su comitiva. Abu Talib aceptó, y decidió dejar a su joven sobrino al cuidado de los camellos. Pero Bahira insistió en que él niño - Mahoma- participara de la comida y éste se unió a todos.

Los *ismaelitas*, referentes máximos de los pueblos árabes, practicaban en ese entonces una religión *politeísta* de la cual la Meca y la Kaaba -una construcción en forma de cubo imperfecto, sin ventanas, con una sola puerta y en cuyo interior se exponían 360 ídolos y una piedra negra de origen desconocido- eran el centro ceremonial excluyente para todas las tribus árabes. Y la tribu de Koreish, a la que pertenecían Abu Talib y su sobrino era la guardiana de la Kaaba. Como lo habrá adivinado el lector Bahira, el anfitrión de la caravana de Abu Talib era un monje *nestoriano* y durante la comida festiva y demorada que había

organizado tuvo tiempo para hablarle al niño Mahoma sobre la existencia de un único Dios Creador de todas las cosas que era el Dios/Elohim de la Biblia, el Dios/Elohim de Abraham, muy contrario a toda idolatría –y hasta ahí decía verdad-. Pero dio un paso más y quien sabe bajo que unción discernió en el niño Mahoma un don muy especial y le anunció que sería profeta –en el sentido mayor del término-.

Si Bahira hubiese sido fiel a la doctrina apostólica no habría hecho este anuncio al niño ya que esto suponía aceptar que alguien vendría a agregar algo a lo ya revelado por el Verbo encarnado, que es Jesús el Cristo. Y en efecto, desde la perspectiva de una doctrina herética que no reconoce la deidad de Jesús/Yeshua es posible aceptar que viniera algún otro a completar un mensaje celestial que estaba cerrado en su aspecto dogmático. Y un error en la piedra del ángulo provoca el desmoronamiento de todo el edificio. Esta es la *partida en falso* del Islam. Se lee en el inicio de la resplandeciente carta a los *Hebreos*:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por el Hijo...”.

Claramente los cristianos no esperamos otro profeta luego de la encarnación del Verbo de Dios/Elohim, que estuvo entre nosotros, murió por nuestros pecados, resucitó en cuerpo glorioso y fue tomado al cielo anunciando que volvería en Su Reino. ¿Qué cosa más grande que este Mensajero y este Mensaje podemos esperar? Y Él nos envió Su Santo Espíritu, luego de Su partida, para recordarnos todas las cosas que dijo y darnos testimonio del Padre y del Hijo. El ciclo de la revelación de los misterios de Dios/Elohim a los hombres –completado por la revelación de Jesús glorificado al apóstol Juan en Patmos- está cerrado y solo nos resta esperar Su retorno y la restauración del Reino de ISRAEL por el cual preguntaron los discípulos al Señor antes de ser tomado al Cielo (*Hech. 1, 6*). Y entretanto este día llega profundizar en Su Palabra, cumplir Sus mandamientos, contemplar Su Rostro por fe, y discernir las señales de los tiempos que Él Mismo anunció.

Quizás el monje Bahira no había leído las cartas del apóstol Pablo, que integran el canon bíblico, y mezclaba entre los relatos de la vida y ministerio de Jesús/Yeshua textos gnósticos, evangelios apócrifos y prácticas adivinatorias. No lo sabemos en verdad, pero no eran aguas limpias, sino turbias -y tal vez amargas- las que fluían del monje anfitrión de la caravana de Abu Talib a su paso por Bosra.

Ismael -de quien proviene la tribu de Koreish- fue hijo de la sierva egipcia de Sarai, Agar, entregada a Abram por su ama para que tuviera descendencia a través de ella. Esta era una costumbre aceptada en esos días si la dueña era infértil -y Sarai lo era-. Sin embargo YaHWéH había prometido a Abram -luego Abraham- que su descendencia vendría a través de Sarai -luego Sara-. De modo que esta acción inconsulta de Sarai no podía prosperar ya que no era el plan de Dios/Elohim. Es cierto que la espera había sido larga y Sarai pensó que de este modo quizás podía “ayudar” a Dios/Elohim a cumplir Su Promesa de darles descendencia. Pero no era ese el Plan y siendo Ismael de trece años mensajeros de YaHWéH se presentaron a Abram/Abraham y le hicieron un anuncio difícil de creer: su mujer Sarai/Sara, ya de noventa años, infértil toda su vida, engendraría un hijo de él y éste sería la descendencia que había sido solemnemente prometida. ¡Aleluya! Y así fue, y luego de nacido Isaac de un modo doblemente milagroso, Ismael, el hijo inconsulto muy amado de Abraham, fue expulsado del campamento junto con su madre Agar de modo de liberar de toda sombra a Isaac, al hijo de la Promesa. Esta separación de Ismael y su padre, llevada a cabo por determinación de YaHWéH, fue un desgarramiento agónico para Abraham que, como siempre, escogió la Voluntad de Dios asumiendo que tendría un Propósito escondido que iba más allá de su entendimiento y seguramente *justo*.

Ahora bien, en un momento de crisis, cuando Agar estaba aun encinta de Ismael, había recibido de un ángel esta promesa de parte de YaHWéH:

*– Has concebido y darás a luz un hijo...
Será un hombre fiero,
su mano se levantará contra todos
y la mano de todos contra él;
y habitará delante de todos sus hermanos.*

Que se completaba así:

*– Multiplicaré tanto tu descendencia,
que por ser tanta no podrá ser contada.*

Y sabemos que años después, el desheredando Ismael, tomó una mujer egipcia por esposa de la cual tuvo doce hijos. El primero, Nabaiot, fue el ancestro de los nabateos, de cuyo reino Bosra llegó a ser capital aunque a estos se les conoce más por ser los artífices de la sorprendente Petra. Y el segundo, Cedar, fue padre de una prole numerosa de la cual provenía precisamente la prestigiosa tribu de Koreish. De modo que los ismaelitas o agarenos fueron multitud tal como anuncia la profecía. Y además Abraham, luego de la muerte de Sara, tuvo otros hijos con la concubina Cetura, entre los cuales estaban Madián y Dedán, patriarcas de pueblos también muy numerosos que, del mismo modo, fueron

enviados lejos de Isaac por Abraham, y sin derecho a herencia. Leemos en Génesis 25, 5:

“Abraham dejó a Isaac todo cuanto tenía. A los hijos de sus concubinas les dio Abraham regalos; pero, cuando aún vivía, los separó de su hijo Isaac enviándolos hacia las tierras del oriente”



Que es una declaración solemne y fundamental para entender el islamismo: los árabes recibieron solo regalos del padre Abraham, pero Isaac recibió todas sus posesiones y prerrogativas que incluían la primogenitura y la herencia de YaHWéH a su descendencia: un Reino eterno en Sión.

Y luego fue la vez de Esaú, hermano mellizo de Jacob al cual éste había sujetado fuertemente el talón al nacer mostrando su anhelo por quedarse con la primogenitura. Y Jacob fue el tercero en la línea sucesoria legal de Abraham según YaHWéH del cual proviene la nación de ISRAEL.

Pongamos todo esto en referencia geográfica. En la profecía a Agar se dice que Ismael *“habitará delante de sus hermanos”*, esto es: "enfrentado a sus hermanos". Y hacia el oriente y sur de la tierra prometida está el hogar de los árabes, descendientes de los desheredados, que es el

ámbito ancestral de las sociedades caravaneras.



Recordemos que YaHWÉH cuando se manifestó a Moisés en la zarza ardiente se identificó de este modo:

“ – Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”

definiendo cual era la descendencia elegida: *primero Abraham*, el que fue llamado de lejanas tierras para ser bendición a las naciones; *segundo Isaac*, el hijo de la Promesa concebido en forma milagrosa del vientre infértil de una anciana, y

tercero Jacob quien obtuvo la primogenitura de Esau cuando éste se la cambió por un plato de lentejas. Los cristianos somos descendencia de Abraham por fe, y herederos de la Promesa de un Reino sempiterno (*Gal. 3, 29*) que es la etapa final y acabada de la Redención. Pero la descendencia desheredada de Abraham –los árabes- con rencor que no se extingue, intentó siempre impedir el establecimiento de ese Reino en Sión –el *Monte Sión*- y esta es para ellos una tierra que quieren recuperar por la fuerza torciéndole el brazo a YaHWéH.

Ahora bien, ya señalamos de muchos modos que el Reino venidero es ofrecido a todos, esto es, su entrada en el está disponible para toda criatura. No está vedado por lo tanto a los árabes a cuyos patriarcas Abraham amó. En los evangelios se afirma reiteradamente que para Dios/Elohim no hay acepción de personas “...con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje, lengua, pueblo y nación” (*Apo. 5, 9*). Pero en el plano de la historia, la región enfrentada a la tierra de la Promesa hacia el oriente y hacia el sur que señalamos más arriba tiene un peso profético que explica la intrincada trama de malos entendidos, confusión y desconcierto a que nos tiene acostumbrados. Y vamos a repasar ese peso enseguida porque mucho tiene que ver con nuestro tema.





3

Los ceñudos habitantes de las montañas de Basán

En el salmo 68, 15-16 leemos:

*“Las montañas de Basán son majestuosas,
con muchas cumbres altas que llegan al cielo.
Oh montañas empinadas, ¿por qué miran
con envidia al monte Sión, donde Dios
decidió vivir, donde el Señor vivirá para
siempre?”*

Quien haya visitado el *Estado de Israel* conoce este marco imponente de montañas que observan la tierra prometida desde la Transjordania, al este. Son las estribaciones de la región que fue llamada “Arabia Pétrea” por los romanos en donde está enclavada Bosra -y Petra-. Y el pasaje citado identifica a esa formidable pared de montañas con la altanería y resentimiento de sus moradores. Y se nos dice que este sombrío estado de ánimo se debe a que Él escogió al monte Sión -hoy humilde en comparación con esas alturas- y no a ellos como el lugar en donde morar *para siempre*. Es decir, la actitud anímica y espiritual de los

moradores de esta cornisa topográfica acarrea un rencor mal disimulado y es similar al semblante de Caín cuando Dios/Elohim aceptó la ofrenda de su hermano Abel y rechazó la suya. En ese momento Caín recibió esta advertencia de parte de Dios/Elohim:

“¿Por qué estás tan enojado?... Si hicieras lo bueno, podrías andar con la frente en alto. Pero si haces lo malo, el pecado te acecha, como una fiera lista para atraparte”.

Y matizó esta declaración que es una de las primeras de Dios/Elohim a los hombres con un consejo que es toda una expresión de confianza: *“No obstante, tú puedes dominarlo”*. Es decir, *“tu puedes sobreponerte a esto, ¡adelante, levanta el ánimo!”*

En el *salmo 83* leemos una enumeración prolija de los moradores de las ceñudas alturas de Basán:

*“Mira cómo se alborotan tus enemigos,
cómo te desafían los que te odian.
Con astucia conspiran contra tu pueblo;
conspiran contra aquellos a quienes tú estimas.
Y dicen: «¡Vengan, destruyamos su nación!
¡Que el nombre de Israel no vuelva a recordarse!»*

Y luego enumera a los enemigos jurados de ISRAEL:

*...han hecho un pacto contra ti:
los campamentos de Edom y de Ismael,
los de Moab y de Agar,
Guebal, Amón y Amalec,
los de Filistea y los habitantes de Tiro.
¡Hasta Asiria se les ha unido..."*

Y vamos a ver quiénes son cada uno de estos pueblos encabezados por Edom e Ismael. Podríamos establecer un orden de aparición sin que esto signifique orden de importancia:

↔ parientes de Abraham: Amon y Moab, descendientes de su sobrino Lot que eligió Sodoma para vivir y de allí fue rescatado de la destrucción por un Ángel. Rut, la moabita, bisabuela del rey David por lo tanto de la ascendencia de Jesús/Yeshua proviene de esos pueblos.

↔ descendencia de Abraham desheredada: son los ismaelitas, descendientes de Agar, la sierva de Sarai de los que hablamos en el capítulo anterior. Y aquí podemos mencionar a los descendientes de la concubina Cetura entre los cuales están Madián, Seba y Dedán.

↔ descendencia de Esau o Edom('rojo'), hermano mellizo de Jacob que cambió su primogenitura por un plato de lentejas. Herodes era edomita y atentó directamente contra la vida del Mesías/Niño, y ese ímpetu asesino aun persiste queriendo acabar con sus seguidores (Ap 12, 17). Edom es hoy el nombre profético más representativo de los enemigos de Dios/Elohim.

Y a estos, que son los ancestros de los árabes, la enumeración del *salmo 83* agrega otros pueblos unidos a la conjura de exterminio del Pueblo de Dios/Elohim:

↔ los filisteos: que significa etimológicamente palestinos, pueblo de donde procedió Goliat, y que combatieron contra Saúl y David. Habitaban principalmente lo que hoy se llama 'franja de Gaza', o Gaza.

↔ los fenicios: Tiro y Gebal son mencionados y están en la ubicación geográfica del Líbano actual.

Los *palestinos y fenicios* no existen actualmente como pueblos pero la que fue su ubicación geográfica, es decir, Gaza y el sur del Líbano, están hoy pobladas por *islamitas* en pie de guerra

que prometen el exterminio del *Estado de Israel*. La denominación de '*palestinos*' proviene del nombre impuesto a esa área por los romanos con el propósito de borrar para siempre de la memoria a la levantisca Judea, una especie de tentativa de exterminio semántico. Y finalmente se menciona en el *salmo 83* a dos pueblos más que no son árabes:

↔ Amalec, que se refiere a pueblos nómadas que poblaron la parte sur de la región que señalamos en el mapa. Eran anteriores a los árabes y fueron los primeros enemigos de la por entonces exhausta nación de ISRAEL cuando huía de Egipto hacia la tierra prometida. Sobre su descendencia pesa un severo juicio que no debemos pasar por alto:

“Por cuanto la mano de Amalec se levantó contra el trono de YaHWéH, estará en guerra con Amalec de generación en generación”.

Y en Wikipedia se hace la siguiente reflexión sobre este pasaje:

“Acorde con la interpretación de algunos rabinos, el versículo 16 de Éxodo 17 indica que la nación amalequita no será destruida sino hasta el fin de los tiempos cuando YHWH envíe al Mesías y por lo tanto Amalec sigue

manifiesto en forma de pueblos, ideas y actitudes que atacan y buscan el exterminio de los principios de vida exaltados por el judaísmo y al pueblo judío en si mismo”.

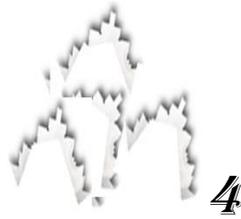
Muy claro. De modo que la inquina de los árabes contra ISRAEL en estos días es alimentada por el espíritu condenado de Amalec.

⇒ y el otro pueblo mencionado que *no es* árabe es Asiria. Tampoco existe hoy como pueblo o nación pero sabemos que fue en su momento un formidable enemigo de ISRAEL, tanto del reino del norte al que capturo y exilió, como del reino de Judá con el que no pudo debido a una portentosa intervención de YaHWÉH (2 Reyes, 19). Asiria es llamada en Miqueas “*la tierra de Nimrod*”, que fue el primero que se opuso a los planes de YaHWÉH y representa a todo enemigo del Monte Sión venido del norte, entre los cuales está también Persia –actual Irán- que ocupó el territorio de Asiria por un tiempo.

Reparemos que una coalición simultánea de todos estos pueblos no se dio nunca, excepto hoy. Y es necesario adoptar una visión actualizada del *Monte Sión* y entender que en el contexto del Nuevo Testamento esta expresión hace referencia a todos los redimidos por la sangre del Cordero y

abarca a toda la cristiandad. Es decir: toda Europa y sus países característicos, Francia, España, Inglaterra, Italia, Alemania, Países Bajos, y el Vaticano naturalmente. Y todos los países que surgieron de la colonización europea: América del Norte, Centro y Sur, Filipinas, Australia, y gran parte de África. Es a los pueblos que moran en toda esta enorme extensión geográfica -más precisamente al *remanente* o cristianos fieles dentro de esos países o regiones- que se refiere la expresión del salmo 83: "*han entrado en consejo contra tus protegidos*", que anuncia la siniestra conjura en curso contra la Novia del Cordero.





*Jadiya, Waraka y un ángel
de violentos modales*

El monje Bahira no fue el único en sembrar en Mahoma la semilla del monoteísmo. Luego de un periodo sin trabajo fijo, a los veinticinco años, Mahoma fue contratado por una rica comerciante de la Meca para comandar una de sus caravanas a Damasco. Y entonces sucedió que los testimonios de su buen tino comercial y personal en el desempeño del encargo -cuyos secretos había aprendido tempranamente de su tío Abu Talib- impresionaron tanto a Jadiya -que así se llamaba esta rica señora- que le propuso matrimonio, hecho que cambiaría para siempre la vida de Mahoma.

Jadiya había enviudado dos veces y era mucho mayor que Mahoma. Pertenecía también a la tribu de Koreish. Tenía excelente reputación y una armoniosa personalidad habiendo prosperado mucho en los negocios que heredó de su padre. Se dice que el tamaño de sus caravanas era igual a la suma de todas las otras caravanas de la Meca. Había abandonado el culto a los ídolos tribales de la Kaaba y practicaba activamente la caridad, dato no menor. Mahoma aceptó el ofrecimiento y la

boda se realizó con los oficios de un monje que era primo de Jadiya de nombre Waraqa ibn Nawfal –que en adelante llamaremos solo Waraqa-. De él se dice que fue de los primeros en la Meca en abandonar el politeísmo y tal vez influyó en este sentido en su encumbrada prima. Profesaba un sincretismo de resonancias bíblicas, aunque no muy preciso como veremos, que incluía también la práctica de la caridad. No existía otra forma de monoteísmo aparte del revelado en la Biblia de modo que había un único camino para salir del culto idolátrico: el conocimiento de las Escrituras. Y en toda esa región había pequeñas comunidades judías que poseían el testimonio de la fe bíblica. Se dice que Waraqa había aprendido a leer hebreo, y que conocía tanto el antiguo como el nuevo testamento. Algunos historiadores se refieren a él como “cristiano”, aunque ya hemos visto que en esos parajes se refugiaban corrientes heréticas nominalmente ‘cristianas’ pero disonantes con la *doctrina de los apóstoles* defendida en los Concilios de Nicea, Éfeso o Calcedonia. Tal vez a Waraqa podríamos incluirlo en el *nestorianismo*. Otros lo ubican en el *ebionismo* que para lo que nos interesa aquí es lo mismo y es definido así en Wikipedia:

“...término patrístico que hace referencia a una o varias sectas judeocristianas que existieron durante el cristianismo primitivo. Veían a Jesús como el Mesías pero manteniendo una cristología "baja", es decir, afirmaban que Jesús era el Mesías pero rechazaban su preexistencia,

esto es, que tuviera naturaleza divina y que su nacimiento hubiera sido virginal.

Mahoma no sabía leer ni escribir y seguramente recibió de Waraqa erráticas improntas de conocimiento bíblico dentro de los parámetros heréticos citados. Y la influencia de este instructor monoteísta de confusa doctrina perteneciente a la familia cercana de Jadiya abarcó por lo menos quince años de la vida de Mahoma en una etapa de formación y asentamiento de su carácter. La fortuna de su esposa lo había liberado de urgencias materiales de modo que, siendo de naturaleza introspectiva, disponía de mucho tiempo para sus búsquedas espirituales. Solía hacer largos retiros en las montañas alabando al Dios único del que le había hablado Waraqa, y antes Bahira. Y fue estando en esas meditaciones y habiendo llegado ya a los cuarenta años que un sueño y la aparición de un ángel de violentos modales lo sacudieron todo en su vida. Estos eventos fueron determinantes para todo lo que vendría después y sucedieron así, según se narra en la tradición islámica y resumimos siendo absolutamente fieles:

Estando Mahoma frente al fuego en la cueva de Hira de pronto un ángel se le apareció ordenándole con voz fuerte:

-“recita”.

A lo que Mahoma respondió perturbado:

- “¿Qué debo recitar?”.

Y entonces se desarrolló una escena rocambolesca: el ángel lo tomó bruscamente apretándolo tan fuerte que Mahoma no podía respirar. Luego lo soltó y otra vez le ordenó a los gritos que recitara. A lo que Mahoma nuevamente respondió que no sabía qué cosa tenía que recitar. Y nuevamente el ángel volvió a tomarlo apretando un libro contra su cara hasta casi asfixiarlo mientras gritaba:

- “lee”.

Cuando finalizaron estos violentos zarandeos que dejaron a Mahoma sin aliento, la irascible aparición le reveló su identidad: dijo ser el ángel Gabriel. Y para más datos agregó que era enviado de parte del Dios único que había creado todas las cosas y también al hombre “de un coágulo de sangre”.

Mahoma regresó a su mujer con el corazón agitado: “¡Temo que me suceda algo!”, le dijo. Pero Jadiya lo tranquilizó y lo llevó con su primo para conocer su opinión sobre lo que le había sucedido. Mahoma relató todo a Waraqa y éste concluyó que seguramente la aparición de la

cueva de Hira era el ángel Gabriel que "es el que guarda los secretos de Dios y el mismo que fue enviado a Moisés" y remató: "me gustaría ser joven y poder vivir hasta el momento en que tu gente reciba el mensaje que les vas a revelar" prometiéndole su más ferviente apoyo.

También le pronosticó que sería perseguido en cuanto comenzara a predicar en contra de los 360 ídolos contenidos en el interior de la Kaaba -que significa "cubo" o "dado", aunque sus lados no son iguales: 10.67 m de frente, 12.19 m de lado y 15.24 m de altura-. Repasemos lo ya mencionado ampliándolo un poco. La Kaaba era -y es- una construcción hecha de sillares de granito, sin ventanas, con una sola puerta, con iluminación artificial -lámparas- y configuraba en aquellos días una especie de panteón de ídolos tribales pre-islámicos a los que se sumaba una extraña piedra negra, al parecer un trozo de meteorito, que también era adorada. Estaba en el centro de un gran patio cercado de claustros y pórticos, similar al que hoy conocemos aunque en nuestros días se han incrementado mucho sus instalaciones dándole una apariencia grandiosa, de gran lujo y pompa. Hacia ella -la Kaaba- peregrinaban una vez al año todas las diferentes tribus árabes rodeándola siete veces tal como se hace hoy. Esta construcción cuasi cúbica era -y es- el corazón de la Meca y atentar contra los cultos de los ídolos que contenía "en depósito" constituía una afrenta severa en el rostro de todo el pueblo árabe y ponía en riesgo los negocios que hacían próspera a la

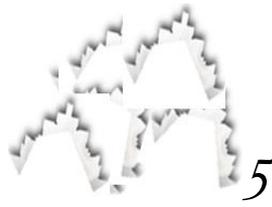
ciudad de la Meca. De modo que ese atrevimiento -y más viniendo de alguien de la tribu Koreish que era la destinada a protegerla- podía pagarse con la vida.

Pero Mahoma -luego del consejo de su esposa y de su tutor espiritual Waraqa- no tenía opción. De modo que quedó a la expectativa de la próxima manifestación del ángel de la cueva de Hira. Esta se demoró más de la cuenta al punto de que Mahoma pensó que había sido rechazado como profeta de Alá y esto le provocó crisis depresivas que lo llevaron a intentos de suicidio que fueron detenidos *in extremis* por voces interiores o de lo alto. Finalmente, a los tres años de la primera aparición, comenzaron las revelaciones y Mahoma vio el cumplimiento del anuncio temprano de Bahira confirmado por Waraqa. Tenía cuarenta años, como dijimos, y era el profeta de Alá.

Es común en el islamismo, y en todo lo que se refiere a la vida de Mahoma, intercalar episodios entre míticos y oníricos de dudosa autenticidad, tal vez para hacer más sugestivo el relato dentro del contexto de esa cultura. Nosotros los evitamos y seleccionamos aquello que describe a nuestro parecer la verdad de los hechos ya que nuestra intención es apenas poner en relevancia lo sustancial para sacar conclusiones a la luz de la Biblia y la fe cristiana. Es decir, buscamos elementos que nos ayuden a entender que es lo

que hoy nos ha saltado encima y viene haciéndolo desde hace siglos con siniestras intenciones. En la cueva de Hira algo pasó que convirtió a una persona modelar en muchos aspectos, de mansedumbre evidente, ajeno a iniciar o llevar adelante conflictos, practicante de la caridad y la vida ascética, de armonioso carácter, en un *profeta de la ira divina* de armas en mano, con seguidores ciegos de odio que hoy atacan con dagas y fusiles Kalashnikov, explosivos o lo que tengan a la mano. Y nos parece que con lo relatado hemos logrado el objetivo al identificar el factor desconcertante que está en el centro del islamismo: *el extraño ángel de la cueva de Hira*.





No era Gabriel

Vamos a recordar la cita del inicio de la carta a los
Hebreos:

*“Dios, habiendo hablado muchas veces
y de muchas maneras en otro tiempo
a los padres por los profetas,
en estos últimos días nos ha hablado en el Hijo,
a quien designó heredero de todo,
por medio del cual hizo también el universo”*

A Mahoma sus mentores le enseñaron *dos* cosas:

↔ que hay un único Dios creador de todas las cosas, lo que aprendió muy bien y al que llamó según la lengua árabe: “Ala”, y

↔ Jesús/Yeshua *no es Dios*, ni la encarnación del Verbo, ni el Siervo de YaHWÉH que vino a morir por los pecados de los hombres, sino solo *un profeta más* en una larga línea de mensajeros de Dios.

Y esto último lo alejó para siempre del correcto entendimiento del amoroso Plan de Redención de YaHWéH expresado brevemente en *Juan 3, 16*:

“tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo...”.

No obstante toda la Escritura da testimonio de la muerte vicaria de un Dios hecho hombre, Mesías/Mashíaj de ISRAEL, que es Jesús/Yeshua, *“mi Señor y mi Dios”* como confesó su discípulo y apóstol Tomás luego de palpar la heridas en Su cuerpo glorificado. Más claro aun: en el camino a Emaus el Resucitado/Incógnita intenta aliviar el desconsuelo de Sus discípulos y *“comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que se refería a Él en todas las Escrituras”* (Luc 24, 25-27). Es decir que el Exégeta por excelencia afirma: *todas las Escrituras apuntan hacia Él*. Y ellas, en magnífica concordancia, son similares a un complejo tratado de matemáticas en donde si se cambian los valores básicos todo se transforma en una enorme jerigonza incomprensible. En nuestro caso, el Islam. No se puede añadir ni quitar a la Biblia. Jesús/Yeshua exclamó antes de expirar *“todo está consumado”*. No puede iniciarse otro mensaje *seiscientos años* más tarde que pretenda *“corregir”* lo ya escrito. El islamismo es una copia borroneada de fuentes que le llegaron ajadas e incompletas. No es equiparable por tanto al sólido edificio de la fe cristiana construido sobre la Roca y guardado por la inspiración inerrante del Espíritu Santo. En el final del *Apocalipsis* leemos:

“Si alguno añade a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro” (Ap 22, 18-19).

Pero además de estas enseñanzas hubo *otro* implicado y esto nos lleva a la pregunta principal: ¿el ángel de la cueva de Hira era realmente Gabriel? ¿Recibió Mahoma revelación Fiel del Altísimo? Veamos esto con detenimiento: en *Lucas 1: 11-19*, y *Lucas 1: 26-38* tenemos dos ejemplos magníficos del comportamiento del ángel Gabriel: uno en oportunidad de su aparición en el Santísimo a Zacarías, el padre de Juan ‘el bautista’, y otro en la conmovedora Anunciación a María/Myriam. En las dos ocasiones el ángel Gabriel dice gentilmente antes de entregar su anuncio: *“no temas”*. Es decir, se apresura a disipar la natural sorpresa de aquellos a quienes es enviado, procurando que el mensaje sea bien entendido por un espíritu *en calma*. Esa es su tarea como enviado especial de Dios/Elohim: entregar un mensaje que resplandezca y traiga entendimiento del Cielo a la conciencia de quien lo recibe, no que provoque confusión y terror. Y es por eso que María/Myriam, una jovencita casi preadolescente, no pierde el juicio ante la presencia del ángel Gabriel, ni sale corriendo para caer sollozando en el regazo de sus mayores. Se asombra, es verdad, pero enseguida su espíritu es apaciguado por un gesto y tono de voz

transparente de paz, y entonces María/Myriam dialoga, obtiene respuestas, discierne. Y no es consumida por la duda sino que a través de ese diálogo toma libremente una decisión que llenó de gozo al Cielo y trajo la Redención a los hombres ¡Aleluya! Es más, se dirige presurosa a la región montañosa a contárselo a su casi anciana prima Elizabeth interesándose por su embarazo, también fruto de una intervención divina como le había revelado el ángel que la visitó. Y lo hace sola, movida por un entusiasmo incontenible. Todos gestos de paz, sensatez y alegría bastantes diferentes a la convulsa escena en la cueva de Hira.

Estas cosas hacen evidente afirmar que el ángel que *irrumpió e interrumpió* las meditaciones de Mahoma no fue el ángel Gabriel. No son esos sus modales. Y basta con ver los frutos sombríos que causó su manifestación, con millones de muertos a través de los siglos, para confirmarlo. Esa vez no solo no se alegró el Cielo, sino que se ensombreció la tierra. Y tampoco fue Gabriel quien se presentó ante Moisés, según afirmó emocionalmente Waraqa: *¡fue YaHWéH el Altísimo y Todopoderoso Quien lo hizo!* Y tampoco podía ser Mahoma el profeta al que se refirió Moisés en *Deuteronomio 18, 15-16* -otro tópico islámico- ya que se dice que el tal Profeta saldría de "*en medio de ti*", de ISRAEL, la descendencia de Abraham, Isaac y Jacob, no de una *tribu árabe* por prestigiosa que esta fuera.

Vemos entonces *error sobre error*: Mahoma fue objeto de una *operación de error* a partir de la manifestación de un supuesto ángel Gabriel validado en forma irresponsable por Waraqa que tenía una dudosa formación teológica. Quizás hubiera aprendido el hebreo pero no era un lector atento de las Escrituras y, como decimos antes, aparentes pequeños errores sumados confunden los resultados haciéndolos inservibles.

Relata la tradición, esto es los “hadices” o relatos sobre la vida de Mahoma que dictó o escribió la jovencísima Aisha, esposa favorita entre las más de veinte que tuvo Mahoma en Medina cuando Jadiya ya había fallecido, que cuando éste comenzó a sentir las voces interiores que precedían a la manifestación del ángel de la cueva de Hira, experimentó un gran temor llegando incluso a pensar que estaba poseído por un demonio. Se dice también que cuando recibía una revelación en público padecía dolores y sentía un fuerte grito en sus oídos. Y es sufriendo un fortísimo dolor de cabeza que fue a morir en las rodillas de Aisha (632) siendo todavía relativamente joven ¿Podían provenir del ángel Gabriel semejantes ‘trances proféticos’? ¿Es imaginable que la virgen María/Myriam o Zacarías sufrieran estas agudas perturbaciones cuando por su vez recibieron al arcángel Gabriel? Es evidente que no, la *posesión* que sufría Mahoma viene de otras fuentes.

La prédica de Mahoma está hecha de versos que al principio fueron recordados por un grupo de “memoriones” profesionales, propios de una cultura oral, pero con el tiempo, especialmente luego de su temprana muerte, se hizo necesario ponerlos por escrito formando así un libro: el Corán. Y en ese contradictorio libro, y en el de las tradiciones que mencionamos, se leen una serie continua de aberraciones y sin sentidos que torturan el recto entendimiento: por ejemplo que la Santísima Trinidad es una doctrina politeísta, que “el sello de la profecía” no es el Verbo encarnado sino Mahoma, que la Biblia contiene errores y fue manipulada intencionalmente, que Isaac no fue la descendencia prometida a Abraham por YaHWéH, sino que lo fue Ismael, que fue Ismael el ofrecido en sacrificio en el monte Moriá -figura del sacrificio del Hijo- y un largo etcétera. Pero el colmo de esta *cleptomanía* teológica es la afirmación de que Abraham fue quien construyó la Kaaba en la Meca -¡con ayuda de Ismael, es claro!- lo que, además de ser un absurdo histórico que no merece comentario, es blasfemia, ya que Abraham no encaró nunca construcciones en piedra labrada sino que levantaba altares con piedras sin labrar y vivía en tiendas *“porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos cuyo arquitecto y constructor es Dios”* (Heb 11, 9-19). Y a este catálogo de desatinos agregamos dos cuentas más: el Templo hebreo nunca existió y no es al Mesías/Mashíaj judío -el *León de Judá*- a Quien debemos esperar, sino a un hipotético “mesías” islámico. ¿Es necesario más? Pues agregamos: el Corán decreta que la ley de Ala -la “sharia”- es obligatoria para todos los

pueblos de la tierra. Y si ella no es aceptada de buen grado debe de ser impuesta por la fuerza. Lo que nos lleva a la esencia del islamismo: la *jihad* o guerra santa contra los “infieles” para sumarlos al islamismo o eliminarlos. Compare el lector este esfuerzo bélico planetario que propone el islamismo con *Zacarías 4, 6*:

“No con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho YaHWéH de los ejércitos”.

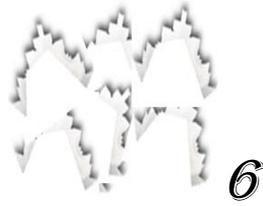
Completamos brevemente esta crónica de los inicios de esta extraña fe –en realidad no sabemos cómo nombrarla-: Mahoma fue perseguido en la Meca cuando comenzó su prédica monoteísta –en eso Waraqa tuvo razón- al punto que tuvo que huir junto con el núcleo más próximo de sus seguidores a Yatrib, una ciudad relativamente cercana que fue rebautizada “Medina”. Esta ciudad de acogida del primer grupo de seguidores del Islam y su ‘profeta’ estaba dividida en dos partes: una árabe y otra judía. La parte árabe aceptó a Mahoma como jefe político y ‘profeta’, y la parte judía firmó un pacto de convivencia que pronto fue roto. Esta huida de Mahoma de la Meca hacia Medina ocurrió el 16 de julio del año 622, fecha que se considera el inicio del calendario islámico. Para entonces Mahoma había perdido a su tío Abú Talib, a su protectora esposa Jadiya, y a su nebuloso mentor Waraqa. Y una etapa radicalmente diferente se abría para él. Un *antes* y un *después*. El mundo y todo el pueblo

árabe serían conmovidos hasta los tuétanos por los ecos del siniestro ángel de la cueva de Hira y su torturado receptor. Algunos quieren hacer malabares 'bienintencionados' para 'aceptar' la 'fe islámica' como una expresión con autenticidad semejante al judaísmo o el cristianismo y proclaman que es posible y necesario convivir con ella. Pero obviamente sus orígenes son muy oscuros y patéticos y no le otorgan en absoluto apariencia de Verdad. Y sus frutos siempre violentos nos recomiendan permanecer separados de ella sin hacernos vanas ilusiones.

Vamos a dejar aquí este relato sobre el nacimiento del islamismo. En la segunda parte haremos más consideraciones sobre esta *teología del desconcierto* y veremos cómo encaja en el Propósito infalible de YaHWéH que por diversos medios, aun los más insospechados, conduce la Historia hacia Su *Reino*.



Segunda parte



El pueblo de mi anatema

Se lee en la lujosa revista Dabiq, editada con todo mimo y profesionalismo por el llamado Estado Islámico:

"Este no es el comienzo, es el fin. Es la culminación de una guerra de siglos que se ha quemado y cocido a fuego lento, pero que nunca se ha concluido, pronto las llamas crecerán y, al fin, lo llegará a consumir todo. Es el apocalipsis. Y está a punto de llegar"

El islamismo creció bajo el anuncio constante de un juicio final. Pero este juicio no sería para castigar la impiedad del mundo como anuncia la Biblia, sino para vengar una afrenta que llevó a esa "guerra de siglos que se ha quemado y cocido a fuego lento". No sabemos a cuantos siglos se refiere el autor de este pasaje de la revista Dabiq, pero es evidente que este rencor es consustancial al islamismo. ¿Cuál es el origen de ese rencor? Ya lo dijimos antes: es por causa de la herencia para Abraham y su descendencia de un Reino eterno en Sión pronunciada por YaHWéH. Y vamos a recordar de nuevo como se produjeron los hechos aunque es materia de sobra conocida: se iniciaron

cuando Ismael -a los trece años- fue separado de su padre Abraham y mandado lejos para evitar que tuviera protagonismo luego del nacimiento de Isaac, el hijo según la Promesa, quien vino al mundo gestado en forma milagrosa en el vientre de Sara, ya anciana y estéril toda su vida. E Ismael fue el hijo de Abram con una sierva egipcia de su esposa y con su consentimiento, llamada Agar.

Ismael pudo haber gozado de los derechos de la primogenitura -para eso fue gestado- pero en cambio fue desheredado y mandado al exilio luego del nacimiento de Isaac. Y esto por mandato de YaHWéH. Y luego fue la vez de Esau ser sustituido en su primogenitura por su hermano mellizo Jacob, nacido unos minutos después que él, cuando renunció a ella cambiándola por un plato de lentejas. Y Esau -o Edom('rojo')- fue a vivir al sur de Canaán llevando consigo su rencor. Allí tomó esposas y tuvo descendencia a contragusto de sus padres. Y después fueron al exilio los hijos que tuvo Abraham con su concubina Cetura, luego de la muerte de Sara. Y por las regiones adonde fueron los desterrados estaban también los descendientes de Lot, el sobrino de Abraham que se había separado de él a su pedido (*Gen 13, 8-9*). De modo que los desheredados y parientes de Abraham habitaron en territorios contiguos, no lejos de Sión, juntos y enojados por su destino.

Y esta descendencia variopinta así conjuntada-los árabes- incubó ese rencor contra la descendencia Isaac y Jacob, que es la nación de ISRAEL -e incluye a los cristianos-. Los extensos territorios en que se establecieron son los que el *salmo 68* -en el pasaje que citamos- llama genéricamente *montañas de Basán*. Pero los desheredados atesoran el anhelo inextinguible de volver a la tierra de la Promesa -antes Canaan, ahora Sión-, echar de ella a la descendencia legítima de Abraham causante de su exilio y restaurar su orgullo herido. Antes del Islam estaban separados, pero con el advenimiento de esta 'fe', adoptada luego por muchos pueblos que se unieron a la conjura anti-Sion se amalgamaron y convirtieron en un solo puño amenazante contra la descendencia de Isaac y Jacob.

De modo que efectivamente hay un encono "que se está cocinando a fuego lento" hace centenas de años -en realidad casi dos milenios- y rebrota siempre con fuerzas renovadas. Sus rescoldos son color rojo furia. Y ni la descendencia de Abraham, Isaac y Jacob -los judíos y cristianos- pueden renunciar al *Monte Sión* que es su herencia para siempre de parte de YaHWÉH, ni la descendencia de los desheredados puede renunciar a querer apropiarse de Sión por la fuerza o ejecutar un mega-acto de venganza que calme su fuego interior. No hay plan de paz que remueva este planteo básico. *Echar a la descendencia de Isaac y Jacob al mar* es una consigna irrenunciable para ellos, un imperativo que viene desde los días de

Abraham y se consolidó a partir del año 600 d.C. .
Pero dice YaHWéH en *Malaquías 1, 2-3*:

«...yo amé a Jacob, y odié a Esaú...»

Y estas son también Palabras irrenunciables que definen para siempre *dos bandos*. Y en esa guerra irreconciliable “Edom” –sobrenombre de Esau- es hoy referencia para todos los enemigos de YaHWéH ya que es símbolo de la *ley de la carne* enemiga del Espíritu (*Rom. 8, 7-9*). Repasemos la escena que indignó a YaHWéH:

*“Entonces Jacob dio a Esaú pan
y del guisado de las lentejas;
él comió y bebió, se levantó y se fue.
Así menospreció Esaú la primogenitura”
Génesis 25, 34*

Esta es una cruda puesta en escena de los imperativos de la carne por sobre los del espíritu: “él comió y bebió, se levantó y se fue”. Y dice *Génesis 28, 9*:

*“... y se fue Esaú a Ismael,
y tomó para sí por mujer,
además de sus otras mujeres,
a Mahalat, hija de Ismael
hijo de Abraham...”*

Es decir, contra el parecer de sus padres se emparentó para siempre con aquellos que, según la profecía a Agar, vivirían siempre enfrentados a la descendencia prometida. Error tras error, desprecio tras desprecio de la Palabra. Y a esos desheredados sumó la profecía que había sobrado para él de su padre Isaac, luego de que Jacob tomara para sí la promesa de la primogenitura, y que decía:

*"Será tu morada lejos de la tierra fértil
y del rocío que cae de los cielos.
De tu espada vivirás, y a tu hermano servirás;
pero cuando te fortalezcas
sacudirás su yugo de tu cerviz".*

Y esta profecía que agrego Esaú a los ismaelitas tiene un sombrío final: *"pero cuando te fortalezcas sacudirás su yugo de tu cerviz"*. Por lo cual Esau se dijo a si mismo: *"Llegarán los días del luto por mi padre, y yo mataré a mi hermano Jacob"*. Este último intento homicida de Esau es el que presenciamos hoy, el "tiempo de los cazadores", la profetizada *angustia de Jacob*. Edom incorpora así a los desheredados el espíritu de Amalec, el primero que llevó a cabo un intento homicida contra ISRAEL desafiando el Trono de YaHWéH (nota 1).

Y así queda configurada una formidable amenaza hasta el fin de la historia sobre la descendencia de Jacob. Ahora bien, podemos según la carne

entender el enojo de quienes fueron desposeídos de toda herencia espiritual o material sobre el *Monte Sión*. Similar al enojo de Caín con Abel, como dijimos, y citamos las palabras que le dirigió YaHWéH a Caín:

“¿Por qué estás tan enojado?... Si hicieras lo bueno, podrías andar con la frente en alto. Pero si haces lo malo, el pecado te acecha, como una fiera lista para atraparte, no obstante, tú puedes dominarlo”

A las que podemos sumar el cántico de Ana:

*“YaHWéH mata, y él da vida;
El hace descender al Seol, y hace subir.
YaHWéH empobrece, y él enriquece;
Abate, y enaltece”
1 Samuel 2, 6-7*

Es decir, YaHWéH hace la herida y YaHWéH la sana. Si la decisión de YaHWéH comunicada a Abraham de desheredar a todos aquellos que no fueran Su descendencia prometida encendió el fuego del rencor hay un camino para liberarse de este fuego que es unirse por fe a la legítima descendencia de Abraham que esta abierta a todos (Gál 3, 29) saltando los cerrojos de la carne. Y este no es solo el caso de los árabes, es la

entrada única para todos a la *Sion en Gloria* venidera. El apóstol Pablo escribió:

"a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así"
(2 Cor 5, 16).

Este es el salto de calidad que ofrece la fe cristiana, el camino que el Hijo de Dios "YaHWÉH es Salvación" vino a abrir con Su muerte vicaria de cruz u que es infinitamente mejor que cocinarse a fuego lento en el rencor, hay un camino infalible para salir de su opresión: revestirse de la muerte del Crucificado para abrir las puertas del corazón al Resucitado y heredar la vida eterna en un Reino de Paz, Justicia y Gozo. Pero si no se elige ese único camino regenerador, *por la fe*, para reenganchar con la descendencia legítima de Abraham, entonces el terrible día de la Ira espera a los de naturaleza "Edom", es decir, a los que son *carnales*, mundanos e incrédulos de las promesas de YaHWÉH. Los que confían en su brazo y son *hijos de la ira*. Leamos en *Isaías 34, 5*:

*"Porque en los cielos se embriagará mi espada;
he aquí que descenderá sobre Edom en juicio,
y sobre el pueblo de mi anatema"*

Terribles palabras, otra visión del *Día del Juicio* es la destrucción de la naturaleza “Edom” que el islamismo incorpora. Esto es lo que se dice en *Isaías 63, 1-4*:

*“ – ¿Quién es éste que viene de Edom,
de Bosra, con vestidos rojos?...
– Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar...
– He pisado yo solo el lagar...nadie había conmigo...
su sangre salpicó mis vestidos
y manché todas mis ropas.
Porque... el año de mis redimidos ha llegado”*

Aquí se nos pinta con vivos colores una visión del momento final de la Historia cuando el Mesías/Mashíaj de ISRAEL –el Hijo de Dios, Hijo de David, León de Judá- venga solemnemente a tomar posesión de Su *Reino* ¿Y de donde viene? Pues de salpicar sus vestidos con la sangre de Edom. Es posible que llegue el momento en que Edom crea que puede sacudirse el yugo de Jacob y que llegó la hora de exterminar a su descendencia tal como lo juró en su corazón. Pero en ese momento, cuando ya hayan caído todas las defensas humanas, vendrá auxilio del Cielo para Jacob.

El llamado Estado Islámico afirma que el “mesías” islámico derrotará al Mesías/Mashíaj judío en el “apocalipsis” final. Pues les tenemos malas noticias, esa afirmación se enfrenta con la totalidad del testimonio bíblico:

*"Así ha dicho YahWéH...: Por lo que hizo Edom,
tomando venganza de la casa de Judá...
Yo... extenderé mi mano sobre Edom..."
Ezequiel 25, 12-13*

Entre Jacob y Edom no hay duda acerca de cuál es el lado en que encontramos a YahWéH en la batalla final y quien será el destruido por Su Ira. Y ya en el Nuevo Pacto leemos en *1 Corintios 16: 22*:

*"El que no ame al Señor Jesucristo,
sea anatema. ¡El Señor viene!"*

La ira de YahWéH contra los enemigos del *Monte Sión* físico y espiritual permanece de igual forma encendida tanto en el AT como en el Nuevo Pacto. Recordemos que *Monte Sión* alude tanto a la patria eterna de los *redimidos* como a ellos mismos, el pueblo escogido de YahWéH (*Heb 12, 22-24; Ap 14, 1-4*). Y leamos de nuevo el final del pasaje de *Isaías* ya citado:

"Porque... el año de mis redimidos ha llegado".

Es decir, la Ira sobre Edom -el anatema de YahWéH- es también la defensa de la causa eterna de los redimidos y anuncia su liberación final.

El padre Samir Khali Samir, un jesuita egipcio experto en el Islam que fue asesor de Benedicto XVI en temas de Oriente Medio dijo a propósito de los asesinatos de los caricaturistas de Charlie Hebdo:

“...les digo a mis amigos musulmanes: ¿Cómo representan ustedes a Mahoma? Con la espada. En el museo de Estambul existen dos espadas consideradas pertenecientes al profeta. Y Arabia Saudí, el país que custodia los lugares santos y sagrados del Islam, ¿Qué tiene en su bandera? ¡Dos espadas!...”

Así como la cruz representa al cristianismo, la espada representa al Islam. ¿Puede ser esta una religión de paz? ¿Es equiparable al cristianismo? La cruz tiene el significado de que toda violencia fue y será ahogada para siempre por Dios/Elohim -YaHWéH- al ser absorbida por la masacre del cuerpo carnal de Su Hijo (*Isa 53*). Y la espada es símbolo de todo lo contrario, augura un futuro sin esperanza, tierra arrasada, no en vano quienes la empuñan visten de negro y siguen un negro estandarte. Pero sabemos que nada es ajeno al Guía de la Historia y en el próximo capítulo veremos de qué manera se enlazan estos días sombríos de martirio de muchos de nuestros hermanos con Su Propósito.

nota 1: Herodes, el edomita, fue una *doble señal* de Edom: pretendió usurpar el Reino de Sión a la descendencia de Isaac y Jacob y además atentó contra la vida del Mesías-Niño, el renuevo de David. Los Herodes de hoy, no habiendo podido matar al Niño se vuelven contra la descendencia de la mujer que es el ISRAEL DE DIOS/JEZREEL: “los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (Ap. 12: 17) mientras intentan exterminar al Estado Judío que, dentro de las límites de este mundo, levanta el estandarte de Sión ante las naciones. Dos objetivos guiados por la lógica del asesinato y la usurpación, como los de Herodes.





7

YaHWéH conmociona la Historia

Puesto que ya sabemos que no se trataba del ángel Gabriel la pregunta que sigue es: ¿quién fue el ángel de la cueva de Hira? Recordemos que el Corán atesora pequeños y grandes hurtos de resonancias bíblicas revistiendo la extraña 'fe' que pregona. Y así se dice que el Corán es "la palabra increada de Dios", cuando bien sabemos que la verdadera Palabra increada de Dios/Elohim es el Verbo que estaba en Su seno desde la eternidad y se encarnó en el vientre de María/Myriam en la Persona de Jesús/Yeshua. Todo el Islam está plagado de estas traviesas *cleptomanías* que procuran revestirlo con ropas ajenas. Y también es así en lo referente a identificar al arcángel Gabriel -vocero preferido del Altísimo- con el ángel de la cueva de Hira. Pero antes de discernir de quien se trataba recordemos cómo actúa YaHWéH para llevar adelante Su Propósito. Leemos en *Habacuc 1, 5-6*:

*"Observen las naciones... y asómbrense!
Pues estoy haciendo algo en sus propios días,
...que no creerían aun si alguien les dijera.*

Y sigue:

*Estoy levantando... un pueblo cruel y violento.
Marcharán por todo el mundo
y conquistarán otras tierras.
Son reconocidos por su crueldad
y hacen lo que se les antoja"*

Esta es la respuesta de YaHWÉH a Habacuc, que antes se había quejado así:

*"¡Hay violencia por todas partes!,
clamo pero tú no vienes a salvar.
¿Tendré siempre que ver estas maldades?
¿Por qué debo mirar tanta miseria?
Dondequiera que mire,
veo destrucción y violencia.
Estoy rodeado de gente
que le encanta discutir y pelear.
La ley se ha estancado
y no hay justicia en los tribunales"*

¿No nos resulta hoy familiar esta queja de Habacuc? Violencia, destrucción, injusticia, maldad, gente pendenciera, descalificaciones irrespetuosas por doquier. Y es por no desear ver más estas cosas que el profeta pide a YaHWÉH que venga a liberarlo. Y la respuesta es: *"estoy levantando... un pueblo cruel y violento, marcharán por todo el mundo y conquistarán otras tierras"* ¿Extraña respuesta, no es verdad? Hasta YaHWÉH mismo reconoce que es algo difícil de

entender ¡Y vaya si lo es! Veamos otro caso que muestra un extraño proceder para nuestra inmediatista lógica humana: en *Ezequiel 38, 15-16* ¡YaHWéH ordena a Gog atacar a ISRAEL! y dice: “se demostrará mi santidad...por medio de lo que te suceda a ti”. Y esto es parecido a lo que YaHWéH hace con Faraón según leemos en *Éxodo 14, 4*:

*“Y yo endureceré el corazón de Faraón,
y él los perseguirá; y yo seré glorificado
por medio de Faraón y de todo su ejército,
y sabrán los egipcios que yo soy el SEÑOR”.*

¡YaHWéH atiza a Faraón contra el pueblo de ISRAEL que ha huido desarmado! Y así hay en el relato bíblico un largo collar de eventos que por lo menos sorprenden, por nombrar dos más: YaHWéH llama “*mi ungido*” a Ciro y el profeta Jeremías anuncia en medio de gran contradicción y odio en su cintra que Nabucodonosor viene de parte de YaHWéH para vengar la rebeldía de Jerusalem -a la vez que anuncia un tiempo en que YaHWéH morará con Su pueblo en una nueva Jerusalem que será capital de un *Reino* mundial de Justicia y Paz-.

Y podríamos relatar más acciones pequeñas y grandes que guían la Historia y la hacen correr por cauces inesperados. Ya mencionamos de muchas maneras la más asombrosa de todas: la forma con la que YaHWéH trata al apostata *reino*

del norte de Israel provocando su captura y exilio en manos del emperador asirio Sargón II (722 a.C.). Y a profetizar sobre esto se dedica uno de los libros más citados en el Nuevo Testamento: el libro de Oseas -mas el libro de Amos-. Y antes aún, había permitido la separación del reino del sur y del norte, *dividiendo al único ISRAEL en dos*. Y el exilio asirio de Israel mencionado es un doloroso desgarró seguido por la no menos asombrosa dispersión de su descendencia -los "hijos de Israel/casa de Israel/tribus de Jacob"- entre las naciones, mezclándolos con todas ellas y conmoviendo la Historia para el cumplimiento de Su Plan Redentor mundial.

Es decir, YaHWÉH mueve a los pueblos a Su antojo como si fueran fichas en un tablero que solo Él puede ver en toda su extensión y en perspectiva de milenios. Y es así que protege y da victoria a Su pueblo cuando este anda en temor y obediencia, pero lo llama a arrepentimiento cuando es rebelde y aun lo castiga si se empecina en el error atrayendo en su contra un poderoso enemigo. ¿No es acaso la disciplina una muestra de Amor paternal? (*Heb 12, 6*). Y como actúa en escalas de tiempo que no se perciben en una sola generación, muchas veces Su pueblo no discierne claramente que es lo que está haciendo (*Hab. 3, 17-18*). Quiere decir, la obra de YaHWÉH en la Historia no puede ser objeto de interpretaciones automáticas, es misteriosa en su forma, extensa en el tiempo y el espacio y no se deja atrapar en preconceptos generacionales. Es explicitada por

Sus profetas, pero estos a menudo tampoco entienden el tiempo a que se están refiriendo y son los primeros asombrados. Con este contexto en mente leamos ahora *Jeremías 16, 16* para instalarnos en nuestro tema:

*"He aquí que yo envío muchos pescadores,
dice YahWéH, y los pescarán,
y después enviaré muchos cazadores,
y los cazarán por todo monte
y por todo collado,
y por las cavernas de los peñascos"*

La profecía está dirigida a los "hijos de Israel/casa de Israel/tribus de Jacob" dispersos entre las naciones. Es decir, a 'Efraín' o 'Jacob'. A ellos se les dice: "*primero les mandaré pescadores y después les enviaré cazadores*". Otra forma de actuar asombrosa y que nos da la clave del porqué de las masacres de hoy a la vez que confirma que estamos viviendo los últimos días o el "*tiempo de los cazadores*".

Sabemos quiénes fueron los *pescadores*: los apóstoles que llevaron a las naciones la predicación inerrante del evangelio del Reino así como la Iglesia fundada por Jesús/Yeshua y construida sobre ese fundamento de la Palabra inerrante. Recordemos que el *ancla* fue el primer símbolo cristiano, *antes* que la cruz, y es una referencia obvia al *pescador*. La predicación del

evangelio es la profetizada -en forma por demás contundente- "*pesca milagrosa*" (Luc 5, 4-11). De este *tiempo de los pescadores* y sus protagonistas movidos por el Espíritu Santo lo sabemos casi todo ¿Y de los *cazadores*? Véase lo empecinado de su carácter -o mal carácter-: buscarán a la descendencia de Israel, esto es, los "hijos de Israel/casa de Israel/tribus de Jacob" que antes fueron *pescados* "*por todo monte, collado, por cavernas y peñascos*" obcecadamente. Y se afirma rotundamente que "*los cazarán*". ¿Y quién es el que manda a estos *cazadores* a ejecutar tan despreciable tarea? pues El Mismo que envió a los *pescadores*, si nos atenemos el versículo citado. ¿Sorprendente no es verdad? En *Jeremías 30, 7* se nos habla de un día de dolor sin igual que sufrirá "Jacob" -la *cristiandad fiel*-:

*¡Ah, cuán grande es aquel día!
Tanto, que no hay otro semejante a él.
Es un tiempo de angustia para Jacob,
pero de ella será librado"*

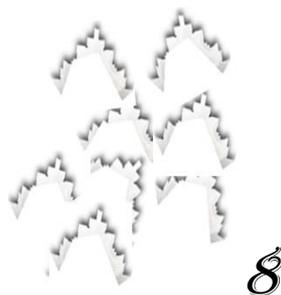
Esto es: hay persecución ya determinada por YaHWéH sobre los *redimidos* y también hay prometida liberación para ellos y para la tierra que gime bajo sus pies y clama con la sangre de los justos. Estamos atravesando el "*tiempo de los cazadores*" porque esto es lo que son las huestes de la *jihad* islámica, crueles *perros de caza* que piensan con sus entrañas. Y se nos ocurre citar de nuevo

el versículo de Habacuc que bien puede ser una profecía de *doble referencia*:

“estoy levantando... un pueblo cruel y violento, marcharán por todo el mundo..., se demostrará Mi santidad... por medio de lo que (les) suceda”.

Y aquí hay un destalle interesante: se dice que estos artífices de la crueldad *“marcharán por todo el mundo”*, es decir, actuarán en todo el planeta sin respetar bandera alguna. Serán *“transnacionales”* como la Internet que es el arma principal del Estado Islámico para seducir conciencias. Y sabemos que estos cerrilmente van contra el *remanente santo* de Israel y contra el *Estado de Israel* en un "esfuerzo" -que significa *jihad*- por arrebatarse por fuerza el *Reino eterno* por el cual preguntaron los discípulos al Resucitado (*Hech 1, 6*) que nunca podrá pertenecerles si no es por Gracia.

Habiendo recordado y meditado estas cosas, estamos prontos para asomarnos a la cueva de Hira y discernir al extraño personaje, tan ceñudo y amenazante como las *“montañas de Basán”*, que sedujo a Mahoma llevándolo casi hasta la locura con la aquiescencia de su desafinado mentor espiritual Waraqa.



Un espíritu de mentira permitido

En el primer libro de Reyes -cp 22- se relata un extraño episodio. Comienza cuando el rey de Israel -reino del norte- invita al rey de Judá -reino del sur- a que lo acompañe a librar una batalla. Acab, que era el rey de Israel, ya había colmado la paciencia de YaHWÉH con actos infames. Y Josafat, que era el rey de Judá, finalmente accede a la invitación, pero pide que antes se consulte a YaHWÉH. Entonces Acab convoca a *cuatrocientos* profetas que le anuncian al unísono, que saldría victorioso en la batalla. Esta unanimidad provoca la desconfianza de Josafat que pide a Acab que consulte a un verdadero profeta. Y entonces Acab, a contragusto, ordena a un colaborador:

– ¡Rápido! Trae a Micaías, hijo de Imla.

Y este profeta, en presencia de ambos reyes, luego de diversas evasivas, revela esta escena celestial:

– ... Vi al Señor sentado en su trono, rodeado por todos los ejércitos del cielo... Entonces... dijo: “¿Quién puede seducir al rey Acab de Israel para que vaya a pelear... y lo maten?”. Hubo muchas sugerencias, hasta que finalmente un espíritu se acercó al Señor y dijo: “¡Yo puedo hacerlo!”.

“¿Cómo lo harás?”, preguntó el Señor,

El espíritu contestó: “Saldré e inspiraré a todos los profetas de Acab para que hablen mentiras”.

“Tendrás éxito – dijo el Señor –. Adelante, hazlo”.

Así que, como ves, el Señor ha puesto un espíritu de mentira en la boca de tus profetas porque el Señor ha dictado tu condena”

Y aquí tenemos otra vez una forma de proceder atípica que nos toma desprevenidos. Y nótese especialmente como termina: “el Señor ha puesto un espíritu de mentira en la boca de tus profetas (los cuatrocientos que profetizaron éxito) porque el Señor ha dictado tu condena”. ¿Tremendo no? aquí se revela que una vez que YaHWéH dicta sentencia tiene varios instrumentos para ejecutarla, uno de ellos es enviar un *espíritu de mentira* a quienes ya han sido juzgados ¿lo sabía? (leer 2 Tes. 2, 11-12).

Esto viene a cuento porque, aunque no se mencione en las noticias, el grotesco proceder del Estado Islámico está sustentado en lo que dicen ‘sus’ profetas a los que creen sin pestañear. Y estos

en sus oráculos –siempre iracundos- los empujan sin ambages a ir a la guerra sin reparar en lo poderosos que puedan parecer sus enemigos, ya que al final el ‘mesías’ islámico aparecerá y les dará la victoria enviando al fuego del infierno a los *infielos*. La *jihad* es para el Islam, lo que la *obra misionera* es para el cristianismo. Solo que ellos esperan instalar por la espada y en este mundo su siniestro régimen, y los misioneros cristianos anuncian y esperan un Reino venidero al que solo se accede por Gracia. Y el Islam añade que si sus militantes mueren como *guerreros santos* tendrán asegurado el paraíso en donde los esperan las huríes siempre vírgenes y ríos de delicioso vino –a la guerra solo van hombres-. ¿Cómo rehusar entonces a hacer la *jihad* si una vez “mártires” despertarán en un sensual paraíso? Con el añadido no menor de que quizás esta sea la única forma garantizada de acceder a este ‘beatífico’ estado que prometen sus enseñanzas.

Ahora bien, ya vimos como se compone el conjunto de fuerzas que confabulan contra el Monte Sión y anotamos que “Edom” es el nombre que aglutina proféticamente en los últimos días a todas las huestes de las “*montañas de Basán*”. Como confirmación leamos *Malaquías 1: 1-5*:

“¿No era Esaú hermano de Jacob?...
sin embargo, amé a Jacob
y a Esaú aborrecí...”

Y sigue:

*Ellos edificarán y yo destruiré;
los llamarán territorio de impiedad
y pueblo contra el cual YaHWéH
está indignado para siempre.
Vuestros ojos lo verán, y diréis:
"Sea YaHWéH engrandecido más allá
de los límites de Israel"*

Y esto suma elementos a otros pasajes ya citados. Está muy claro: Dios/Elohim ama a Jacob y aborrece a Esau -que es Edom-. "*Ellos edificarán y yo destruiré*", algo de lo cual sus 'profetas' no están enterados. La sentencia contra la conjura final de esa congregación de impiedad que es "Edom" ya está decretada y será cumplida cuando se derrame la Ira de YaHWéH sobre el final de este mundo. El islamismo siempre se imaginó a sí mismo en el contexto de la *batalla final* y amenaza con el 'apocalipsis', o su versión del mismo, a los *infiel*es que son, señaladamente, *cristianos* y *judíos*. Pues ese final vendrá, pero con sorpresa para ellos porque el resultado no será el que esperaban.

Ahora bien, nos parece justo decir aquí que Mahoma, al no saber leer ni escribir, no podía por sí mismo conocer las Escrituras y dependía de otros. Y así, fueron voces ajenas las que le enseñaron en su juventud cosas apartadas de la dogmática apostólica que nos lejo el Maestro. Y

dice la Escritura que en caso de ignorancia –y este es uno de ellos- lo que cuenta es la recta conciencia (*Rom 2, 14-15*). Mahoma, hasta el penoso episodio del ángel de la cueva de Hira, llevaba una vida limpia y de búsqueda anhelante del único Dios Creador según los parámetros en que había sido enseñado. La fe viene por el oír/leer las Escrituras y ninguna de estas *dos cosas* estaban a su alcance y aun así desconfió de la procedencia e intenciones del bizarro ángel que irrumpió en su vida –lo cual revela que no estaba hasta ese momento poseído por el mal-. Y, dramáticamente para él, tal vez fue elegido por YaHWéH, no para ser ‘Profeta’ esto es obvio, pero sí para encabezar una *operación de error* de un colectivo contra el cual ya se había dictado sentencia y que serviría, sin saberlo, al Plan de Redención. Y esto –la elección para liderar el error- hace justo a Mahoma, es decir, inocente. Creo sinceramente que Mahoma siempre se sintió inconfortable en el papel que le tocó jugar y tanto es así que murió atormentado en el regazo de su joven mujer –como hemos señalado-. *¡Dios/Elohim tenga misericordia!*

Recordemos, a propósito de estas cosas, que YaHWéH hizo promesas a Agar que implican la *permanencia en el tiempo* de la descendencia de Ismael unida luego a la de Edom. Repasemos la profecía a Agar:

– Has concebido y darás a luz un hijo...
Será un hombre fiero,
su mano se levantará contra todos
y la mano de todos contra él;
y habitará delante de todos sus hermanos.

y:

– Multiplicaré tanto tu descendencia,
que por ser tanta no podrá ser contada.

Esta profecía –esta sí verdadera- era y es de obligado cumplimiento ya que proviene de YaHWéH. Y habla de un “*hombre fiero*” enfrentado a sus hermanos lo que es una *síntesis perfecta* del islamismo e implica de algún modo un Designio controlado por el Guía de la Historia. Y nótese que hubo algo constructivo en la prédica de Mahoma lo cual hasta hizo atractivo a esa cultura para algunos espíritus refinados a través de los tiempos ya que desató el genio del pueblo árabe al *librarlo radicalmente de las cadenas de la idolatría*. Y esta liberación dio forma a un tipo de ‘civilización’ con algunos destellos atractivos, por lo menos en su piel externa, escondiendo por veces su naturaleza opresiva, plagada de intrigas asesinas y asociada siempre al estancamiento y el fracaso. Es que una parte de la Verdad, como es el *monoteísmo*, aun flotando en océanos de errores y sinsentidos, otorga algunos beneficios. De todos modos, el estancamiento básico de esa ‘cultura’, unido a otros factores como el descubrimiento de petróleo en la época moderna que los aleja del mundo del trabajo, parecen una forma de

preservarla a través de los tiempos reservándola para un Propósito que, luego de cumplimientos parciales, se cumplirá cabalmente en estos días finales. A eso iremos, pero antes leamos *Isaías 54, 16*:

-“Yo he creado al destructor para destruir”.

Uqbah ibn Nāfi (622-683) el general de refinada crueldad que extendió los territorios del Islam hasta casi los límites con la actual España fue uno de los más geniales estrategas militares de la historia. Y afirmaba que Dios –en árabe Alá– estaba con el Islam porque sus victorias así lo demostraban. Y este es un buen argumento, el mismo que legitimó a Mahoma confirmando su ‘misión’ ante propios y extraños luego de su veloz expansión sobre la península arábica. De alguna manera Dios/Elohim permitió este sorprendente ritmo de victorias seguidas por el hipnótico lamento de los llamados a la oración del *muecín* desde los alminares que adormecían a los pueblos sometidos. Y con esto señalamos de nuevo la mano del Guía de la Historia. El hecho no fácil de aceptar es que por ahora el Islam tiene “permiso de caza” sobre los *infieles*, pero esta autorización tiene plazo de vencimiento y el atropello que estamos viendo acumula brasas sobre sus cabezas como en el caso de los *babilonios* o *asirios* que fueron utilizados como martillo de YaHWéH contra Su pueblo y hoy ya no existen.

Lo que queremos decir es que si observamos con la necesaria perspectiva –intentando acercarnos al punto de vista de Dios/Elohim- veremos que las ‘victorias’ islámicas son un instrumento de Su Propósito. Vimos en otros escritos que la rápida y por eso sorprendente conquista del *reino visigodo* ¡en diez años! (a partir del año 711) y su reconquista setecientos años más tarde (a partir del 722) sirvió para fraguar un pueblo de fe cristiana y valor acerado que es lo que YaHWÉH necesitaba para la conquista de territorios más allá del océano. El *reino visigodo* vencido por los árabes estaba agrietado, dividido, y aun oscilante entre arrianismo y cristianismo, sin amalgama ni espíritu de cuerpo, y no era por eso apropiado para la gran misión de llevar la Palabra del evangelio al otro lado de los océanos. Es decir, YaHWÉH precisaba un ‘sparring’ para entrenar a sus futuros conquistadores antes de descortinar ante ellos las nuevas fronteras y soplarlos hacia nuevos horizontes –cosa que por supuesto ignoraban-. Y esa fue la tarea que provocó el islamismo en aquella época: consolidar una aguerrida civilización cristiana y darle un celo vencedor estrechamente amalgamado a su fe. Y así podríamos encontrar en cada etapa de la historia un objetivo para el Islam generalmente vinculado a acicatear la fe cristiana cuando esta languidecía. De modo que fue un preservante incómodo del vigor del cristianismo. Este siempre creció en tiempos de adversidad y persecución ya que para experimentar todos los contornos de la fe se precisa un marco adverso que nos recuerde que no somos de este mundo y eleve nuestra mirada hacia los bienes celestiales, más excelsos

que todo lo que este mundo pueda darnos, que la muerte no puede quitarnos (*Mat 10, 28*).

¿Y en nuestros días cual es el lugar que ocupa esta inquina que muchas veces, en alguna de sus sombrías facetas, nos irrita con su protagonismo de nuestros noticieros? Recordemos que el acontecimiento más relevante que se avecina para los *redimidos* de la “casa de Israel/hijos de Israel/tribus de Jacob” es el Éxodo Mayor que los llevará de retorno a Sión, No a la de este mundo – si tuviera límites precisos que no los tiene- sino a la *Sion en Gloria* del mundo venidero ciertamente emparentada de alguna forma con la tierra que YaHWéH prometió a Abraham y su descendencia para siempre aunque cubierta por el dosel de Su Gloria. En el *primer éxodo* el pueblo de ISRAEL cruzo el mar. Y el Faraón que los perseguía pereció ahogado junto con su ejército en las aguas del Mar Rojo. Ahora YaHWéH está preparando el retorno a la gloriosa Sión futura del ISRAEL DE DIOS/JEZREEL -el *remanente*- pero esta vez será atravesando los cielos, *no el mar*. En efecto, el remanente de Israel se salvará de un mundo que perece ya en fase crepuscular atravesando los cielos encendidos y acudiendo a las bodas celestiales del Cordero para restaurar el Paco invalidado con su Marido/YaHWéH (*Jer 31, 32-33*). Y luego de las bodas celestiales, con cuerpo resurrecto y glorioso, el *remanente* rescatado de entre las naciones descenderá junto a Su Marido/Jinete a una Sión transmutada por Su Gloria para heredar el *Reino* en donde se cumplirán todas las *promesas mesiánicas* hechas a

la descendencia de Abraham, Isaac y Jacob.
¡Aleluya!

Es decir, estamos siendo segados para ser trasladados de este mundo hacia un Reino de Luz Admirable que resplandecerá en el *athid lavo* y que tendrá una *nueva* Jerusalem como *capital*. Y el instrumento de esta dolorosa siega, concreta o virtual, es el Islam, la *conspiración de Edom*. Nada hay atractivo para el Pueblo Santo en este mundo que llamado en el Apocalipsis "*Sodoma y Egipto*". Más bien como en el caso de Habacuc -y Lot- el *remanente* escogido sufre todos los días por las cosas que ve y oye o las que sabe que se preparan contra el Consejo de Dios/Elohim. Y por eso el trigo de las "iglesias de Cristo" precisa ser cortado y acumulado en gavillas para su inminente traslado a *Sion en Gloria*, separado de la cizaña que perecerá junto con los impíos en el fuego de la Ira que será derramada en el fin de este mundo. La profecía nos invita a levantarnos y salir y estar en la espera anhelante de nuestra herencia, la que le fue prometida a la descendencia de Abraham. Y esta es la tarea *permitida* por YaHWéH para los "cazadores" de hoy: desarraigarnos de este mundo crepuscular, hacer que cortemos amarras, desalentar todo anhelo de pertenencia a el ¿no sentimos zozobra pensando en lo que vendrá sobre nosotros? ¿no nos parece que se está cerrando un cerco que deja afuera todo lo es un autentico testimonio de fe en Jesucristo, y no solo por parte del islamismo, sino por los activistas impíos de los desvalores de esta sociedad?. Pues

esta es la “*angustia de Jacob*” que precede a la liberación. En *Apocalipsis 20, 4* leemos sobre los decapitados y masacrados por causa de su fe –que siempre los hubo a lo largo de todos los *siglos de la Gracia* pero hoy son más evidentes por causa de los medios de comunicación en una sociedad global- y de estos la Palabra profética dice que recibirán capacidad para juzgar y serán *reyes y sacerdotes* ejerciendo junto al Trono de YHWH TSIDKENU en el *athid lavo*. De ellos se dice: “*volvieron a la vida, y reinaron con Cristo durante mil años*” ¡Aleluya, tres veces Aleluya! ¿Puede haber mejor recompensa para su heroica fidelidad? Ellos *volverán a la vida* para ser objeto de un superior galardón (*1 Tes 4, 13-14*). Pero para los “cazadores” que hoy son instrumentos del Designio de Dios -aunque lo ignoren- está decretada desde la fundación del mundo destrucción repentina y una horrenda expectativa de fuego eterno (*Heb 10, 27*). No sabemos quién pueda ser el que se llamó a sí mismo ‘arcángel Gabriel’ en la cueva de Hira pero de alguna manera tiene que estar relacionado con este Designio de permitir la existencia de una perversa *conspiración de Edom* que es cumplimiento del “*hombre fiero*” de la profecía a Agar. Y esta inquina permitida por YaHWéH es para mantener encendido el fuego de la fe cristiana hasta el fin de los tiempos –aunque nadie está obligado a pertenecer o permanecer en ella y hay una Puerta a disposición de quien desee salir-. Dios/Elohim acostumbra utilizar *santas paradojas* para cumplir Sus Propósitos que se encuentran más allá del automatismo y prejuicios de nuestra mente carnal. Y teniendo esto presente veremos que el

islamismo es una 'herramienta elegida' para el cumplimiento del *Plan de Redención a las Naciones* establecido desde antes de la fundación del mundo. De hecho su violento renacimiento anuncia que esta próximo el retorno del Mesías/Mashíaj de ISRAEL.

¡Maranatha, Ven Jesús!

~o~o~

febrero del 2015



www.reyjusticianuestra.com